

EL MITO DE EOLO

Samael sintió envidia de Adán, pues Dios le dio el poder de nombrar las cosas. La retórica da el poder de valorar las cosas que define, y así alegremente nos han nombrado a la energía eólica como verde, alternativa, renovable y limpia, entrándole al trapo al maletilla. Así la han bautizado nuestros trileros, y ya no nos la cuestionamos. Usamos el agua si hay depósitos y red de distribución, como usamos la energía si está almacenada y hay tendido. Como agua de río, y no como agua de grifo, la energía que se genera y no se almacena, si no se usa se tira. Que el Ebro pase por los Monegros, no los hace verdes, como que el viento gire las aspas de un aerogenerador, si no reduce la generación fósil, tampoco sirve de nada.

Como consumidores exigimos extrema disponibilidad y regularidad en la potencia que se alterna entre los dos agujeros de cada enchufe de nuestra casa. Para ello las compañías eléctricas planifican nuestra demanda y en base a ello, y no al viento, generan. Para dar ese servicio, dependiendo de varias variables, producen entre un tercio o incluso más de la mitad de lo que consumimos, puesto que: 1) las centrales no disponen de información de cada usuario para saber en cada momento lo que se demanda, y el ajuste entre oferta y consumo debe guardar un margen de seguridad para no colapsar el suministro; 2) la distancia entre generación y uso, así como las resistencias de los transformadores consumen una parte (la superconductividad a temperatura ambiente todavía no existe); 3) la inercia térmica de las turbinas de vapor impide graduar sus revoluciones según el consumo o los aportes no planificados, obliga a temperaturas que no wátios, y no se complementan según se incorpore energía alternativa (por eso nos hacen tarifa nocturna).

Una vez la energía se genera desde su depósito (fósil, uranio, agua,...), de no consumirse, no hay depósito y se disipa. En ese sentido no es como el agua, pues el almacén se transforma para distribuirse. Si generamos energía eólica, y se incorpora a la red de distribución, se suma a la que se genera a partir de carbón, fuel, gas, nuclear, o lo que sea, pero no por ello estas dejan a su vez de producirse, como no podemos preparar un caldo hirviendo el agua a ratos, es decir, para que el agua hierva tarda lo suyo, y para que se enfríe, también. Mantener una turbina girando está en otro orden de magnitud de tiempos, que las vueltas de un molino. Así la aerogeneración que no se almacena (en baterías sería carísimo, no renovable, y muy sucio, por lo que en algunos casos se combina con subir agua a pantanos que dan servicio hidroeléctrico), no disminuye el consumo de combustibles para dar seguridad a la demanda. Lo único que consigue es incrementar la cantidad de energía que se disipa, que en los días de viento supera en mucho el 50% de lo consumido.

Como quien legislara contra la gravedad, nuestros trileros hacen leyes contra la inercia térmica, y las pagamos nosotros. Nada definen respecto a contadores “inteligentes”, amortizaciones fiscales de equipos por uso de kilowatio, precios según nivel de servicio y disponibilidad, sino que en fácil retórica, nos venden que la energía eólica es el futuro. Tal como se plantea, el viento es el pasado, o al menos lo será hasta que no desarrollemos sistemas baratos y seguros de almacenamiento de energía: el hidrógeno es la gran esperanza, pero todavía no es operativo.

Las empresas invierten en renovables por tener garantizado un precio de compra del kilowatio generado a más del doble de la tarifa al consumidor. Cada vuelta de un molino

tiene un coste y un precio garantizado, por eso es negocio, y por eso invierten, y las eléctricas repercuten tan inútil dispendio en nuestra factura. Cuantos más molinos, más nos cuesta el kilowatio, y por la inercia térmica no ahorra generación fósil o nuclear, sino que suma ineficiencia. Sacar rentabilidad de una producción de coste y precio conocidos con compra asegurada es un negocio estable, seguro, pero poco más, y la codicia nunca se satisface, así que han organizado una reventa para mejorar el margen: mientras también pagamos moratoria, la energía planificada de generación nuclear se la compramos a Francia a un precio superior al del propio, y la generación eólica que subvencionamos entre todos al doble, se la vendemos a la mitad. Los españoles aportamos la mitad del coste de generación eólica que vendemos a los franceses, a cambio de que ellos nos vendan energía nuclear, aunque solo les sirva para incrementar el margen entre energía producida y consumida.

No sé si preocupa más que nuestros trileros nos tomen por tontos, o que lo sean ellos.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>